



IGLESIA diocesana

• ལུག་ཁུལ་གྱི་ བོད་ ལྷན་
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVIII • Nº 243 • Octubre 2026

100 AÑOS DEL DOMUND 18 - OCTUBRE - 2026

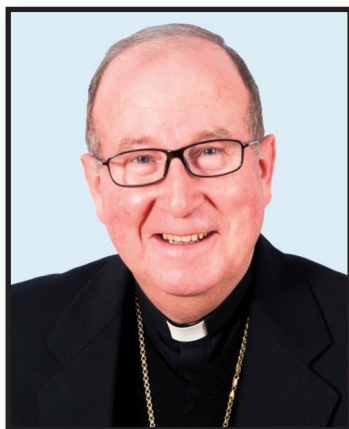


UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN



#domund
COLABORA EN DOMUND.ES

Domund 2026: Evangelio que hace historia



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Nacimos en el amor de Dios

Para los discípulos de Jesús, como afirma Pablo, la Resurrección es el acontecimiento que sostiene nuestra fe. Cristo muerto y resucitado. El hecho de que Cristo vive. ¡Ha resucitado el Señor verdaderamente! Se decían unos a otros, asombrados, los Apóstoles. Con Cristo resucitado comienza todo y todo se encamina al Cristo vivo y glorioso por los siglos sin fin. Resucitando de las aguas del Bautismo comienza nuestra vida en Cristo y con la resurrección de la carne comenzaremos a gozar en plenitud, en cuerpo y alma, la vida eterna. Ha resucitado el Señor, proclamaban los Apóstoles. Y María Magdalena iba más allá: ¡Ha resucitado Cristo, mi esperanza! Nuestra esperanza está, en efecto, en Él.

Hemos nacido del amor de Dios -Cristo muerto y resucitado-, amor que ha sido derramado en nuestros corazones; estamos destinados a la plenitud del amor en la gloria, y somos invitados a servir, a vivir del amor de Dios en esta vida. Creados para el amor, llamados al amor, a devolver amor, a vivir nuestra verdad, pues hemos sido creados y salvados por un Dios que es amor y que nos ha hecho a su imagen y semejanza, es decir, capaces de amar. Quien no ama, el egoísta, es un fracasado. Nuestra verdad más íntima es la de ser infinitamente amados por Dios. Infinitamente, sin límites, sin medida. Ser infinitamente amados significa ser extremadamente importantes para alguien, para Dios nada menos. Le pido al Beato Tiburcio que nos ayude a comprender lo que esto significa, que nos enseñe a dejarnos poseer, a dejarnos amar por Dios, por ese corazón de Jesús, ardiente y coronado de espinas: porque es un amor sin límites, entregado a nosotros hasta sufrir pasión y muerte por nosotros. Espinas, sacrificio, que hablan de la autenticidad del amor de Dios y de todo sacrificio. Si falta el sacrificio por la persona que se ama, no hay, podemos estar seguros, verdadero amor.

El amor que enciende Dios en nosotros nos lleva a seguirle, a imitarle. Y el seguimiento pasa por la Cruz. ¡El que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz cada día! El que ama debe tomar la Cruz que es morir a sí mismo y vivir para los demás. Es la señal del cristiano, el signo que nos identifica como tales. El amor que es el cumplimiento de la ley, su plenitud. Sin él, la más exacta y escrupulosa observancia de los mandamientos quedaría sin alma, sería algo falso, inauténtico.

En octubre... oramos por las misiones



Padre santo,
concédenos ser uno en Cristo,
arraigados en su amor que une y renueva.

Haz que todos los miembros de la Iglesia
estén unidos en la misión,
dóciles al Espíritu Santo,
valientes en dar testimonio del Evangelio,
anunciando y encarnando cada día
tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras,
apóyalos en su esfuerzo,
presévalos en la esperanza.

María, Reina de las Misiones,
acompaña nuestra labor evangelizadora
en todos los rincones de la tierra;
haznos instrumentos de paz
y haz que el mundo entero
reconozca en Cristo la luz que salva.

Amén.

León XIV

Sumario

En el sendero de la vida / En Octubre oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-6
Cuenca, tierra de María.....	7
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	8
En la búsqueda del compromiso.....	9
Lectura creyente de la palabra.....	10
Reflexiones en nuestro tiempo.....	11
La caricia de la Iglesia.....	12
Ventana abierta.....	13
Rincón Vocacional.....	14
Rincón Misionero.....	15
El Santo del mes.....	16
Nuestros mártiles.....	17
Decálogo para un verano cristiano.....	18



La noticia del mes



El Centenario del Día de las Misiones

El Santo Padre destaca cinco puntos clave para la evangelización.

- 1. Centralidad de Cristo – “Uno en Cristo, unidos en la misión”:** Partiendo del lema elegido por el papa León, “En Aquel que es Uno, somos uno”, nos invita a la unidad en la diversidad. El primer paso que debemos dar es redescubrir la centralidad de Cristo en nuestras vidas, pasando de personas creyentes a cristianos con una llamada constante a recordar que no podemos vivir una fe desencarnada, vacía de contenido y que no nos comprometa.
- 2. Desde una Iglesia local:** Nos recuerda la identidad de la Iglesia, que está llamada a vivir en comunión, puesto que “la evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí”. Debemos evitar el peligro de percibir la colaboración a la misión como una colaboración de cooperación de cualquier ONG. Somos Iglesia peregrina que sabe que Cristo resucitado se hace presente bajo signos pobres y que nos acompaña en nuestro caminar liberándonos del peligro de apropiarnos de los dones pasajeros, olvidando la vocación de ser “sacramento universal de salvación” (Lumen gentium, 48).
- 3. Dóciles al Espíritu Santo – Espiritualidad misionera:** El Mensaje del Santo Padre nos recuerda que “estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. [...] Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero”. A partir de esta necesidad de una verdadera espiritualidad misionera, propongo vivir la experiencia del sepulcro vacío, que ayude a nuestros hermanos a ver y a encontrar a Cristo donde parece que no está. Porque la ausencia de Cristo en nuestro entorno puede paralizarnos, si no somos capaces de ser el discípulo joven y amado.
- 4. Recuperación del primer anuncio:** Es el mismo Mensaje del Domund el que nos recuerda las palabras de san Pablo VI: “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (Evangelii nuntiandi, 22). Es importante recordar las fases del primer anuncio que nos propone Evangelii nuntiandi, 24: a) testimonio de vida; b) diálogo y primer anuncio; c) adhesión del corazón: fe y conversión inicial; d) itinerario de la iniciación cristiana: acompañamiento, catequesis; e) vida en la comunidad: sacramentos; f) apostolado organizado; g) renovación de la humanidad.
- 5. Abiertos a la novedad de la misión:** El papa León nos recuerda la necesidad de “una época misionera nueva en la historia de la Iglesia”. Es en esta inquietud de buscar un nuevo impulso misionero donde nace la propuesta de añadir, a la misión ad gentes y la nueva evangelización, el concepto de misión inter gentes para la misión en nuestra sociedad actual. Así, sabiendo que son agentes evangelizadores todos aquellos bautizados que han descubierto su vida como vocación y han respondido a través de una misión, podemos diferenciar la pastoral ordinaria, la nueva evangelización y el primer anuncio del kerigma, ya sea entre personas de cultura cristiana no bautizadas, ya sea entre personas de cultura no cristiana.

ACTUALIDAD DIOCESANA

El Obispo de Cuenca preside en Villanueva de la Jara una emotiva Misa tras la colocación de la nueva imagen de la Virgen de la Asunción en su Retablo Mayor

La Iglesia Parroquial de Villanueva de la Jara vivió el domingo, 27 de septiembre, una jornada de profunda alegría y reencuentro con sus raíces. El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas Sanz, se desplazó hasta la localidad de la Manchuela para presidir la Santa Misa Solemne ante la presencia de la nueva imagen de Nuestra Señora de la Asunción, la advocación mariana que ya preside de forma definitiva el centro de su emblemático retablo mayor barroco.

La llegada de esta majestuosa imagen mariana, esculpida en los prestigiosos talleres de imaginería Arte Martínez de Horche (Gadálajara), supone un hito histórico de hondo calado para el municipio. La pieza original de la Asunción fue destruida durante la Guerra Civil Española, dejando vacío el corazón de una de las joyas barrocas más importantes de la provincia: el retablo mayor de Villanueva de la Jara, trazado y construido originalmente entre 1693 y 1697 por el maestro Francisco Montllor.



Con esta celebración oficial presidida por Monseñor Yanguas, la Diócesis y el municipio respaldan el éxito de la tercera gran fase de intervención en esta imponente estructura barroca. La nueva Virgen, que reposa sobre una magnífica peana decorada de dos metros de altura que replica fielmente los cánones decorativos originales de la época, ha sido recibida con gran fervor por una comunidad que ve reconectadas sus raíces culturales y espirituales más profundas. Aunque la eucaristía dominical de este fin de semana ha servido como la celebración oficial con la máxima autoridad eclesiástica de la

Diócesis, la imagen ya fue bendecida y mostrada públicamente a los jareños el pasado 15 de agosto de 2026, coincidiendo con el día de su festividad litúrgica. Tras este proceso, la talla luce de forma definitiva en su emplazamiento original del altar mayor, completando el programa iconográfico diseñado en el siglo XVII.

Encuentro regional de delegados diocesanos de Enseñanza

Los delegados diocesanos de Enseñanza de la provincia eclesiástica de Toledo se reunieron durante la mañana del viernes, 18 de septiembre, en el Obispado de Ciudad Real.

El encuentro contó con la participación de don Abilio Martínez Varea, obispo de Ciudad Real y obispo encargado de la coordinación de las delegaciones de Enseñanza en la provincia eclesiástica de Toledo, así como de Antonio Roura Javier, director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura de la Conferencia Episcopal Española.

Entre los asuntos que se están tratando figura la posible creación de un Consejo de la educación católica en Castilla-La Mancha, además de la formación inicial y permanente del profesorado de Religión y la preparación de una campaña de promoción de la asignatura



en la comunidad autónoma. Junto a estos temas, los delegados dialogan sobre las necesidades que los profesores de Religión plantean a las delegaciones diocesanas y las relaciones con la administración educativa.



Valverde de Júcar acoge la 6ª Reunión Anual de Ministros Extraordinarios de la Comunión para enfermos

El 10 de octubre, Valverde de Júcar fue la sede de la 6ª Reunión Anual de MEC («Ministros Extraordinarios de la Comunión para enfermos»).

Fue una jornada muy emotiva en la que los participantes han compartido experiencias, oración y el firme compromiso de seguir llevando la Comunión a todos los enfermos de la comunidad para que se sientan siempre acompañados y parte viva de la Iglesia.

Tuvieron la inmensa alegría de contar con la presencia del Sr. Obispo, quien les acompañó a lo largo de toda la mañana, dedicándoles palabras de aliento y bendiciendo esta hermosa labor pastoral que comenzó en junio de 2021. En su homilía, señaló a los ministros que “debéis procurar aventajar, ir por delante de los demás, con la gracia de Dios. Nos podemos preguntar, por delante ¿en qué? En el testimonio de fe y vida cristiana, dice. Fe y vida de la que se da testimonio, que se manifiesta y hace visible en la vida, por ejemplo, en el servicio y cuidado de los demás

en los que descubrís a Cristo, en vuestra condición de adoradores, en vuestras frecuentes visitas a Jesús Eucaristía, en los desagrazos al Señor por las ofensas que reciba en este Sacramento, en vuestra asistencial más frecuente a la Santa Misa, en vuestra acción de gracias tras la Comunión, en el modo de hacer la genuflexión ante Él como verdadero acto de fe., en el respeto de la casa de Dios...). Deber de ejemplaridad. ¿En qué más? En que vivís con más fervor y piedad este misterio de unidad y de amor, que nos hace

un solo cuerpo con Él al participar del mismo Pan y beber del mismo Cáliz, en que procuráis ser fermento de unidad, evitando discordias, divisiones, malas caras...”

Agradecemos de corazón a la Parroquia de Valverde de Júcar por su gran acogida y a todos los ministros que hacen posible que Jesús llegue a las casas y hospitales de la Diócesis. ¡Que el Señor les siga bendiciendo en este servicio!



Monseñor José María Yanguas participa y recibe un reconocimiento en la celebración del Día de la Policía Nacional

El pasado 5 de octubre el obispo de Cuenca, monseñor José María Yanguas, presidió la solemne celebración del Día de la Policía Nacional con motivo de la festividad de los Santos Ángeles Custodios.

La jornada comenzó con la misa en la Catedral de Cuenca, oficiada por el obispo y a la que asistieron las principales autoridades civiles, militares y judiciales de la provincia, además de los mandos y agentes del cuerpo.

Después, el acto institucional se trasladó al Seminario Conciliar San Julián, donde tuvieron lugar los discursos oficiales y la tradicional entrega de condecoraciones y cruces al Mérito Policial. El Sr. Obispo recibió un reconocimiento en dicho acto.

En su homilía, Mons. Yanguas señaló que “la fiesta de los Santos Ángeles Custodios nos recuerda y refresca una verdad no menor de nuestra fe católica: la del Dios que no solo es creador, aquel que pone en la existencia todas las cosas, sino que, y esta es la verdad que brilla en esta fiesta, es un Dios que se cuida de nosotros. La fiesta de los santos Ángeles nos recuerda el cuidado de Dios sobre todas las criaturas, especialmente sobre el ser humano, piedra clave de la creación del mundo, amado por Dios por



sí mismo. En su cuidado de hombres y mujeres, Dios llegó a entregar a la muerte a su propio Hijo y a infundirnos su Espíritu. Pero, además, como nos enseña bellamente San Bernardo, Dios ha querido que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en la solicitud por nosotros y así, nos envía a sus ángeles para que nos sirvan y nos ayuden; los constituye nuestros guardianes, y manda que sean nuestros ayos”. Así que los Santos Ángeles son una manifestación del especial cuidado que Dios tiene de los hombres”.

La Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes celebró el Acto Jubilar por el 50^a Aniversario

La Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes vivió el domingo, 11 de octubre, uno de los momentos más esperados y emotivos del Año Jubilar Hospitalario que llevan celebrando todo este 2026: el Acto Jubilar, por el que la Virgen Hospitalaria recorrió las calles de Cuenca en una procesión de antorchas que fue multitudinaria y que trajo un poco de la esencia del Santuario de Lourdes a la capital.

El Acto Jubilar se celebró en la S. I. B. Catedral y comenzó con la Santa Misa a las 18:00 horas, presidida por el obispo de la Diócesis, monseñor José María Yanguas. En su homilía el prelado apuntó que “celebramos un año Jubilar con ocasión de los 50 años de la Hospitalidad de Lourdes de nuestra diócesis. Cientos de hospitalarias y hospitalarios, miles de enfermos, decenas de miles de peregrinos se acercaron en estos años hasta la gruta de Massabielle para postrarse a los pies de la Virgen y dejar en sus manos peticiones y oraciones propias y ajenas. Un bellissimo testimonio de fe en la poderosa intercesión de María ante Dios nuestro Señor, y tantas oraciones elevadas al cielo pidiendo por pequeñas y grandes necesidades, por la paz, por la conversión de los pecadores. Y tantas peticiones acogidas, por las que damos gracias a Dios. Tantas gracias, porque nadie que acude a Lourdes, aunque sea con solo un granito de fe, vuelve de vacío; se trae siempre de vuelta un regalo: más paz, más conciencia de ser Iglesia, más alegría al ver tantos hermanos que sufren y piden a Dios... y el deseo de volver otra vez y repetir la experiencia”.

Al término de la misa se celebró la procesión de antorchas con la Virgen Hospitalaria, que estuvo acompañada por devotos de toda la Diócesis – desde diversos



pueblos y comarcas vinieron autobuses de peregrinos – y también de hospitalarios de otras hospitalidades como las de Murcia, Albacete, Castellón y Madrid. Asistió además el padre Mauricio Elías, coordinador de habla española del Santuario de Lourdes.

La procesión partió desde la Catedral, para llegar hasta la parroquia de San Esteban Protomártir cuando ya se hubo hecho la noche sobre Cuenca y fueron las antorchas de los conquenses las que iluminaron los pasos de la Madre. Hizo el recorrido que siguió Ntra. Sra. de los Dolores en el Rosario Vespertino por el X Aniversario de las Santas Marías y que hacía la procesión antigua del Sábado Santo: por la Plaza del Obispo Valero hacia las Casas Colgadas, bajada hasta el Paseo del Huécar junto al Auditorio y desde la Puerta de Valencia por Las Torres y Aguirre a San Esteban.

Desde la Hospitalidad han estado meses preparando esta celebración, en la que no faltó un detalle y en la que estuvo muy presente el Santuario de Lourdes, pues las velas que se repartieron para la procesión de antorchas son las mismas que se usan en la procesión homónima del Santuario, proceden de allí y fueron bendecidas durante la 50ª Peregrinación. Desde la organización trajeron también recuerdos de Lourdes, como rosarios o incienso,

que estuvieron a la venta durante las celebraciones de ese fin de semana, con la finalidad de recaudar fondos para la labor de la Hospitalidad.

El Acto Jubilar fue uno de los cuatro en los que se puede ganar el Jubileo concedido por el Papa León XIV, junto con la ceremonia de Apertura del Año Jubilar, la 50ª Peregrinación a Lourdes del pasado mes de julio y el Acto de Clausura del Año Jubilar, previsto para el mes de febrero de 2027.



Cuenca, tierra de María

OCTUBRE, MES DEL ROSARIO

Mariano Ortega Ortega

En nuestra diócesis existe del Rosario, como sucede Cada 7 de octubre se celebra, que nos recuerda la oración dirigida a la Virgen

Fue el Papa Gregorio XIII, blició la fiesta de la Virgen mer domingo de octubre. pasó a celebrarse cada 7

El Rosario es una oración santos: "Sobre la devoción del Rosario se basa toda Preferiría renunciar a cualquier al Rosario" (San Juan

Fue Santo Domingo de el Rosario de manos de la santo: "El Rosario es una juntos a María, para alabar por habernos enviado a su de Santo Domingo narran "San Pío V, quien fijó el sario". Se establecieron tres grupos de cinco misterios: Gozosos (infancia de Jesús), Dolorosos (pasión del Señor) y Gloriosos (con Cristo Resucitado).

En cada misterio se reza un Padre Nuestro, diez Ave Marías y un Gloria, mientras se medita un pasaje de la vida de Jesús o de la Virgen.

San Juan Pablo II, en la carta que escribió sobre el Rosario de la Bienaventurada Virgen María introdujo cinco nuevos Misterios, llamados "Luminosos", sobre la Vida Pública del Hijo de Dios. Este Santo Pontífice indicó que el Rosario era su oración predilecta.

En las apariciones marianas más famosas, como Lourdes y Fátima, los videntes señalaron que la Madre de Dios les insistió mucho en el rezo del santo Rosario para pedir la paz en el mundo. El Papa León XIV ha pedido rezar el Rosario por la paz durante todo el mes de octubre.

"Si quieren que la paz reine en sus familias y en su patria, recen todos los días el Rosario con todos los suyos" (San Pío X).



la devoción a la Virgen en Valera de Abajo. bra la Virgen del Ro- importancia de esta María.

en 1573, quien esta- del Rosario para el pri- Pero, con el tiempo, de octubre.

querida por muchos de la Virgen y el rezo mi obra educativa. quier otra cosa antes Bosco).

Guzmán, quien recibió Virgen; señala el oración, que dirigimos y dar gracias a Dios, Hijo". Los seguidores que fue el dominico, modo de rezar el Ro-



Estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero.

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

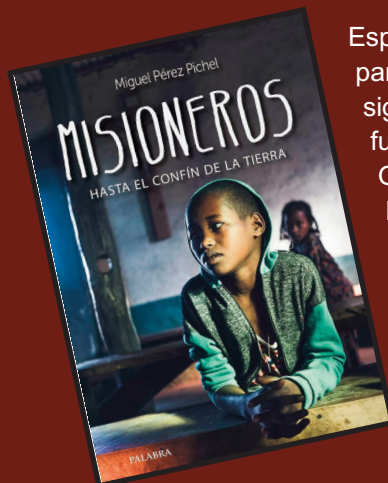
Mensaje con motivo del Día del Domund 2026

Un libro para cada mes

MISIONEROS HASTA EL CONFIN DE LA TIERRA

Miguel Pérez Pichel

Ediciones Palabra, 2020



España es la primera potencia mundial en misioneros: hay casi 11.000, repartidos entre los cinco continentes. "No son héroes: es decir, no parten persiguiendo ideales. Más bien obedecen a la llamada de Dios, que les da la fuerza para evangelizar allí donde la Iglesia les envía", explica monseñor Giampietro Dal Toso, presidente mundial de Obras Misionales Pontificias. Entre esos miles de misioneros está Julia Aguiar, un referente mundial en la lucha contra la úlcera de Buruli, en Benín; o el escolapio José Alfaro, un "quijote" que ha construido centenares de escuelas en el Himalaya; monseñor Juan José Aguirre, que hizo de escudo humano ante la guerrilla en Centroáfrica; el matrimonio Juan Pablo y María, que dejaron su acomodado futuro profesional para anunciar el Evangelio en los polvorientos caminos de África, o Andrés Díaz de Rábago, jesuita de más de cien años, que fue expulsado de China por Mao y que con más de 70 años como misionero sigue al pie del cañón en Taiwán.

Son once relatos apasionantes de la misión ad gentes, de quienes hoy recogen el testigo de san Francisco Javier o de Fray Junípero Serra.



En la búsqueda del COMPROMISO

El compromiso de la misión



Cuando escuchamos la palabra «misión», es fácil que nuestra imaginación viaje inmediatamente a lugares lejanos. Pensamos en hombres y mujeres que han dejado su tierra para anunciar el Evangelio. Sin embargo, la misión de la Iglesia comienza mucho más cerca. **Comienza en nuestro propio Bautismo.** Por el Bautismo entramos a formar parte de una comunidad, la Iglesia, y recibimos también una llamada: vivir como discípulos de Jesús y ser testigos suyos en medio del mundo.

Por eso no existen cristianos que puedan considerarse simples espectadores. Todos tenemos algo que aportar. La Iglesia no es únicamente cosa del sacerdote, de los catequistas, de quienes pertenecen a un grupo o de aquellos que tienen más tiempo disponible. **La Iglesia somos todos los bautizados y su misión también es responsabilidad de todos.** Y quizá ahí tengamos uno de nuestros grandes desafíos.

Podemos acostumbrarnos a vivir la fe como consumidores: acudimos a una celebración, pedimos un sacramento, participamos en aquello que nos interesa y regresamos después a nuestras ocupaciones. Pero Jesús no llamó a sus discípulos para que permanecieran cómodamente junto a Él. Los reunió, los formó, compartió con ellos su vida y después los envió. Eso mismo sigue haciendo hoy con nosotros.

Nuestra tierra de misión puede estar mucho más cerca de lo que pensamos. Está en nuestra familia, cuando tenemos paciencia, perdonamos o encontramos tiempo para escucharnos. Está en nuestro trabajo, cuando actuamos con honradez y tratamos

con dignidad a los demás. Está entre nuestros amigos, cuando no escondemos nuestra fe y sabemos dar razón, con sencillez, de aquello que nos sostiene. Está en nuestra parroquia, cuando dejamos de preguntar «¿qué hacen por mí?» y comenzamos a preguntarnos «¿qué puedo aportar yo?». Ser misionero tampoco consiste en ir dando lecciones a los demás sino que necesita decisiones concretas. Quizá podemos dedicar parte de nuestro tiempo a un servicio en la comunidad, colaborar en Cáritas, acompañar a niños o jóvenes, visitar a personas mayores, participar en la catequesis, ayudar en la liturgia, acercarnos a quienes se han alejado de la Iglesia o, sencillamente, estar atentos a aquella persona que necesita que alguien camine a su lado.

No todos podemos hacerlo todo. **Pero todos podemos hacer algo.**

Octubre, mes especialmente dedicado a las misiones, puede ser una buena ocasión para recordar esta responsabilidad. Mientras rezamos y colaboramos con tantos misioneros que anuncian el Evangelio en otros lugares del mundo, podemos preguntarnos también cuál es nuestra propia misión.

Porque quizá Dios no nos pida cruzar océanos ni viajar miles de kilómetros. Quizá simplemente nos pida cruzar la calle, levantar el teléfono, abrir una puerta, regalar una hora de nuestro tiempo o atrevernos a pronunciar una palabra de esperanza.

La pregunta ya no es, por tanto, si tenemos una misión. La pregunta es: **¿cuál es la mía y qué estoy haciendo para vivirla?**

Lectura creyente de la Palabra de Dios

LOS SALMOS: SALMO 43

*“Envíame tu luz y tu verdad, que ellas me guíen,
y me lleven a tu santo monte, hasta tu morada.
Y me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría,
y te daré gracias con el arpa, Dios, Dios mío”.*

«Envíame tu luz y tu verdad, que ellas me guíen». Pocas palabras hacen falta para expresar una de las necesidades más profundas del ser humano: **necesitamos saber hacia dónde caminar**. Vivimos rodeados de luces. La pantalla del móvil se ilumina constantemente reclamando nuestra atención. Recibimos noticias, mensajes, opiniones, imágenes y propuestas. Nunca habíamos tenido tanta información al alcance de la mano y, sin embargo, eso no significa necesariamente que sepamos mejor hacia dónde dirigir nuestra vida. En medio de tantas voces, el salmista hace una petición sorprendentemente actual: **«Envíame tu luz y tu verdad»**.

No le pide a Dios que elimine todas sus dificultades. Tampoco le pide conocer de antemano todo lo que sucederá. Le pide algo mucho más importante: una luz para poder caminar. También nosotros necesitamos esa luz. Hay momentos en los que debemos tomar decisiones; situaciones familiares que no sabemos cómo afrontar; acontecimientos que nos desconciertan; preguntas sobre nuestro futuro; heridas que todavía pesan; etapas en las que incluso nuestra fe parece debilitarse. Quisiéramos tener respuestas inmediatas, pero Dios muchas veces no ilumina todo el camino de una vez. Nos ofrece la luz necesaria para dar **el siguiente paso**. Y junto a la luz, el salmista pide la verdad. Porque también podemos vivir engañándonos. Podemos convencernos de que necesitamos cosas que nunca terminan de hacernos felices; buscar continuamente la aprobación de los demás; esconder nuestras heri-

das detrás de una apariencia; llenar nuestra agenda para evitar encontrarnos con nosotros mismos. Por eso necesitamos que Dios nos muestre nuestra vida tal como es. Sin máscaras. Sin excusas. Pero también sin desesperanza. La verdad de Dios no viene para condenarnos, sino para hacernos libres. El salmo, además, no se queda en una petición. Hay un movimiento: «que ellas me guíen y me lleven a tu santo monte, hasta tu morada». **La luz de Dios**

siempre nos pone en camino. Quien se deja iluminar por Él no puede permanecer indiferente ante lo que sucede a su alrededor.

Quizá por eso estas palabras tienen también un profundo sentido misionero. Pedir la luz de Dios no significa querer guardarla para nosotros. Quien



ha encontrado una luz en medio de su oscuridad puede convertirse después en una pequeña luz para otros. Podemos ser luz cuando acompañamos a alguien que está pasando por un momento difícil. Cuando escuchamos sin juzgar. Cuando reconciliamos en lugar de enfrentar. Cuando dedicamos tiempo a quien se siente solo. Y el camino del salmista termina en un lugar concreto: «Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría».

Tal vez aquí se encuentre el corazón de todo el salmo. Nuestra fe no consiste únicamente en cumplir unas obligaciones o conservar unas costumbres. En el centro está el encuentro con Alguien. El salmista no habla simplemente del Dios al que debe obedecer, sino del «Dios de mi alegría». Cada Eucaristía nos lleva precisamente hasta ese altar.



Reflexiones en nuestro tiempo

SINODALIDAD: CAMINAR JUNTOS PARA SER UNA IGLESIA MÁS VIVA

Hablar de sinodalidad puede sonar a una palabra complicada, de esas que aparecen en los documentos de la Iglesia y que parecen alejadas de nuestras parroquias. Sin embargo, detrás de ella hay una realidad profundamente sencilla y evangélica: **caminar juntos, escucharnos y descubrir entre todos lo que el Espíritu Santo pide hoy a nuestra Iglesia.**

La sinodalidad no es una moda pasajera ni una estrategia para organizar mejor nuestras comunidades. Es una manera de ser Iglesia. Porque la Iglesia no es una empresa que unos dirigen y otros utilizan, sino el Pueblo de Dios, una familia de bautizados en la que todos tenemos una vocación y una responsabilidad.

Una parroquia sinodal no es aquella en la que todos mandan, sino aquella en la que todos se sienten llamados a participar. Y esto exige un cambio de mentalidad. Durante demasiado tiempo hemos identificado la parroquia con el sacerdote, como si todo dependiera de él. El sacerdote tiene una misión insustituible, pero no puede ni debe hacerlo todo. Una parroquia viva necesita sacerdotes que sepan escuchar, laicos comprometidos, familias que transmitan la fe, jóvenes que encuentren su lugar y mayores cuya experiencia sea valorada.

La sinodalidad comienza por algo tan elemental como escuchar. Escuchar a quienes participan cada domingo en la Eucaristía, pero también a quienes se han alejado, a quienes se sienten poco acogidos o han sufrido alguna decepción con la Iglesia. **Una parroquia que solo escucha a los que siempre están corre el riesgo de no escuchar a los que más la necesitan.**

¿Y cómo se traduce esto en nuestras parroquias? En consejos pastorales que no se limiten a organizar actividades, sino que se pregunten cómo anunciar mejor

el Evangelio. En una catequesis donde los padres sean protagonistas de la transmisión de la fe. En una Cáritas que exprese la caridad de toda la comunidad. En jóvenes a los que no solo se les organicen actividades, sino a los que se escuche y se confíen responsabilidades. **El gran reto no es conseguir que venga más gente a hacer cosas a la parroquia, sino lograr que más personas descubran que la parroquia también es su casa y su responsabilidad.**



La sinodalidad nos pide superar otra tentación frecuente: vivir encerrados en nuestros propios grupos. A veces tenemos muchas actividades, pero poca comunión; muchas reuniones, pero poca escucha; muchos colaboradores, pero escasa corresponsabilidad. **No basta con estar juntos en la iglesia; tenemos que aprender a ser Iglesia juntos.**

tos.

Y no olvidemos que una parroquia sinodal es necesariamente una parroquia misionera. No caminamos juntos para mirarnos a nosotros mismos, sino para salir al encuentro de quienes necesitan el Evangelio. La sinodalidad no puede terminar en más reuniones y documentos. Tiene que traducirse en más cercanía, más acogida, más evangelización y más caridad. Quizá el cambio que necesitamos no sea hacer muchas cosas nuevas, sino **hacer de una manera nueva las cosas de siempre: escuchar antes de decidir, acompañar antes de juzgar y servir antes de buscar protagonismo.** Porque caminar juntos no significa que todos vayamos por donde queramos, sino que todos aprendamos a caminar detrás del mismo Señor.

Esa es la parroquia que hoy necesitamos: una comunidad donde nadie se sienta dueño de todo y nadie se sienta extraño; donde todos tengan un lugar, una voz y una misión.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

MISIONEROS: EL EVANGELIO QUE SE CONVIERTE EN PAN, SALUD Y EDUCACIÓN

Cuando hablamos de los misioneros, muchas veces pensamos en sacerdotes y religiosas que marchan a países lejanos para anunciar el Evangelio. Pero quizá no somos suficientemente conscientes de la inmensa labor humana, educativa y sanitaria que realizan. **Detrás de cada misionero no hay solamente una palabra que anuncia a Cristo, sino unas manos que curan, enseñan, alimentan y levantan a quienes más lo necesitan.** Y los datos hablan por sí solos.

Según las estadísticas publicadas por la Agencia Fides en 2025, la Iglesia católica sostiene en todo el mundo **5.377 hospitales, 13.895 dispensarios médicos, 504 centros para enfermos de lepra y 15.566 residencias para ancianos, enfermos crónicos y personas con discapacidad.** A ello se suman 8.593 orfanatos y miles de instituciones asistenciales.

En el ámbito educativo, la Iglesia mantiene más de **74.000 centros de educación infantil, 102.000 es-**

cuelas primarias y 52.000 centros de secundaria, donde estudian millones de niños y jóvenes. No son solamente cifras: son oportunidades de futuro para personas que, en muchos lugares, difícilmente podrían acceder a una educación.

Estas estadísticas corresponden al conjunto de la Iglesia universal, pero una parte muy importante de esta labor se desarrolla precisamente en tierras de misión. Según Obras Misionales Pontificias, el **44 % de las escuelas católicas y el 30 % de las instituciones sociales de la Iglesia se encuentran en territorios de misión.** En África, por ejemplo, la Iglesia sostiene 1.634 hospitales y 4.973 dispensarios; en Asia, 1.166 hospitales y 2.449 dispensarios. En muchos lugares, estas instituciones son una respuesta

fundamental ante la pobreza, las enfermedades y la falta de recursos.

Pero detrás de los números hay rostros concretos: niños que pueden acudir a la escuela, madres que reciben atención durante el embarazo, enfermos que encuentran medicamentos, ancianos que no son abandonados y familias que reciben alimentos cuando apenas tienen para sobrevivir. **Los misioneros no preguntan primero qué religión tiene una persona para ayudarla. Ven a un ser humano que sufre y reconocen en él el rostro de Cristo.**

España continúa teniendo una presencia misionera extraordinaria. En los datos del Domund 2025 figuraban **9.648 misioneros españoles registrados, de los cuales 5.624 estaban en sus desdestinos de**

misión. Además, Obras Misionales Pontificias de España destinó en 2024 más de 14,4 millones de euros a 1.008 proyectos misioneros. Y todo esto nos interpela directamente. Porque las misiones no son solamente responsabilidad de quienes



se marchan lejos. También son responsabilidad de quienes permanecemos aquí. Nuestra oración, nuestra generosidad y nuestra colaboración económica permiten que muchos de esos proyectos sigan adelante. **Quizá nunca viajemos a África o Asia, pero nuestra solidaridad puede llegar allí donde nunca llegarán nuestros pies.**

La misión de la Iglesia no consiste únicamente en hablar del amor de Dios, sino en hacerlo visible. Porque cuando un misionero cura una herida, enseña a leer a un niño o da de comer a quien tiene hambre, el Evangelio deja de ser solamente una palabra y se convierte en vida. Y esa es la gran lección de nuestros misioneros: **la fe que no se convierte en amor concreto se queda a medio camino.**



Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

LOS GIRASOLES, LOS MIRASOLES

Cuando por las mañanas tomo el coche para hacer la compra en el supermercado del pueblo de al lado, me encuentro a los aún crecientes girasoles dándome la espalda, ambos, ellos y yo, casi cegados por el sol de enfrente que está naciendo ahí delante, como si fuera un sargento de luz dirigiendo las maniobras. Sin embargo, por las tardes, cuando acudo a ese mismo pueblo para participar en la misa, todos ellos me miran de frente mostrándome sus pequeños rostros con sus gestos de mirada amarilla. El sol está cayendo a mi espalda almacenándose en el poniente. Se trata de plantas heliotrópicas, las que giran con el sol.

Son jóvenes, necesitan la da vida, igual que el faro gantes a buen puerto. Es- causa principal de mortali- es el suicidio. Me da un tiritona que me recorre qué momento perdieron, o ductora? Viene a mi me- indescriptible, abrumador, surdo..., cuando unos pa- del hijo muerto en las vías versitario brillante que hacer. Aparecía con toda nada.

El juego de la luz y su an- imágenes recurrentes para lentes de la conducta hu- conduzca por caminos La luz construye, la tiniebla mundo. El que me sigue sino que tendrá la luz de la luz es dar sentido a la vida; abismo.



luz que ilumina y guía, que que conduce a los nave- cucho por la radio que la dad en la población juvenil escalofrío, una especie de toda la espina dorsal. ¿En apagaron, la antorcha con- moria aquel día terrorífico, paralizante, ab- dres recibieron la noticia del tren, un estudiante uni- tenía toda la vida por su potencia el vacío, la

tónimo, las tinieblas, son definir los estados ambiva- mana, según ésta se apropiados o de perdición. destruye. "Yo soy la luz del no andará en tinieblas, vida" (Juan 8,12). Seguir la perderla conduce al

En la actualidad estamos asistiendo a fenómenos de espiritualidad que cunde entre los jóvenes, deseosos de dar ese sentido a sus vidas, el que no encuentran en las satisfacciones materiales. Se concentran en llamadas masivas como las recientes habidas en España con motivo de la visita del Papa León o en torno a un concierto de Rosalía, por poner tan sólo dos ejemplos. Cuanto menos resulta curioso que los lemas de las convocatorias sean por causa de la luz: "Alza la mirada", ante el Papa, o "Lux", el disco de Rosalía.

Un día, cuando los girasoles se hicieron adultos, se quedaron todos ellos mirando hacia el este, por donde sale el sol. El espectáculo ofrecido, como una llamarada de luces multiplicadas, me pareció que inspiraba al mismísimo Van Gogh. Mi padre, cultivador de estas plantas en un pueblo de la alta mancha conquense, los llamaba mirasoles. No es lo mismo girar que mirar. Girar es búsqueda, mirar es encuentro. Tal vez la plenitud de la vida resida en eso: encontrar la luz de Dios que, por cierto, habita en el interior de la conciencia. Mucho más sencillo: encontrarse personalmente con el Cristo de carne y hueso que viene a visitarme "como el sol que nace de lo alto" (Lucas 1, 78-79)

El Rincón Vocacional

Arranca un nuevo curso académico en el Seminario Diocesano



El pasado 23 de septiembre se inauguró el Curso Académico 2026-2027 en el Seminario Diocesano Mayor y Menor y el Instituto Teológico San Julián de Cuenca. El acto reunió a parte del claustro de profesores y ha contado con la presencia del Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas.

La jornada comenzó a las 17:00 horas con la celebración de la Eucaristía presidida por el obispo en la que apuntó una idea del papa León en su visita reciente a España cuando desgranaba las virtudes del buen sacerdote apoyándose en San Juan de Ávila: “En el Maestro Ávila reconoce la Iglesia la vida sacerdotal que cada obispo está llamado a custodiar y a hacer crecer en el propio presbiterio, definiendo de ese modo una bella y comprometida tarea para el Pastor diocesano. El Papa León descubría en san Juan de Ávila la esencia de una auténtica figura sacerdotal que será bueno que tengáis muy presente durante estos años de preparación para el sacerdocio, como lo será también para todos los que ya lo somos: “ser presbíteros, decía el Papa, enamorados de Cristo, radicados en la oración, cercanos al pueblo, capaces de unir doctrina sólida, celo apostólico y caridad pastoral”. Siete notas para delinear la genuina y atrayente figura de un sacerdote según el corazón de Cristo”. A las 18:00 tuvo lugar el acto académico, en el que se leyó la memoria del curso 2025/2026 y el profesor Lic. D. Germán Jiménez Tirado que pronunció la lección inaugural cerrando el turno de discursos el rector, D. José Antonio Fernández Moreno, que dirigió unas pa-

labras a los asistentes. El Sr. Obispo ha sido el encargado de abrir oficialmente el curso. La jornada ha concluido a las 19:00 horas con un vino español.

Durante el acto se ha dado a conocer que el Seminario cuenta actualmente con 19 seminaristas: 12 de la Diócesis de Cuenca y 7 de Albacete. Al acto han asistido los profesores, algunos sacerdotes y los seminaristas, que han estado arropados en este inicio de curso por sus familias, amigos y por sus formadores. Rezamos por estos 19 seminaristas, y por sus familias, para que tengan un buen curso y para que haya más y buenas vocaciones.

INSTITUTO TEOLÓGICO

Por lo que respecta al Instituto Teológico San Julián de Cuenca, el plazo de matrícula continúa abierto hasta el 30 de septiembre para todos aquellos que deseen cursar estudios de teología.

Entre el alumnado del Instituto hay consagrados y laicos que, estando en posesión de los requisitos de acceso a la Universidad española, realizan aquí sus estudios de Filosofía y Teología.

En el centro se puede obtener el título universitario de «Bachiller en Teología» -con reconocimiento civil de «Grado en Teología»- por la Universidad Católica de Valencia, a cuya Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» el Instituto está afiliado desde el año 1999. Esta titulación, unida a la Declaración Eclesiástica de Competencia Académica (DECA), habilita a los graduados para ejercer como profesores de religión católica en Enseñanza Secundaria y Bachillerato.



Rincón Misionero

La llama del primer Domund

El misionero Antonio López García-Nieto pertenece a los Hermanos del Sagrado Corazón, una congregación con una larga experiencia de misión en Oceanía. Desde la misión católica de Lowanatom, en Vanuatu, escribe para recordar los “Domunds” de su infancia que se entrelazan con su vocación misionera que le ha llevado “tan lejos”.



“Cuando pienso en el Domund, mi memoria me lleva inevitablemente a mi infancia y adolescencia, a aquellos años en los que, sin saberlo, Dios iba preparando poco a poco el camino de mi vocación misionera. Tengo conciencia de la celebración del Domund desde 1966. Aquel año, mi familia se trasladó a vivir a Madrid y yo ingresé en el Colegio del Sagrado Corazón, de los Hermanos Corazonistas. Recuerdo con especial cariño la llegada del fin de semana del Domund. Para nosotros era una verdadera fiesta. El hermano que era nuestro tutor entraba en clase llevando unas huchas muy especiales que despertaban nuestra curiosidad y admiración. Tenían forma de cabezas de personas de otros continentes: algunas representaban a personas de raza negra, otras de raza amarilla. Eran, para nosotros, una ventana abierta al mundo y una invitación a descubrir que la Iglesia era mucho más grande que nuestro barrio, nuestra ciudad o nuestro país. El hermano distribuía aquellas huchas entre los alumnos que nos ofrecíamos voluntarios para salir a postular por las calles. Lo hacíamos con entusiasmo y también con ese espíritu competitivo propio de la edad: todos queríamos ver quién conseguía recaudar más para las misiones.

Diez años más tarde, el Domund volvería a cruzarse en mi camino de una manera mucho más decisiva. Era octubre de 1976. Se cumplían entonces cincuenta años de la fundación del Domund. Yo tenía dieciocho años, era un joven religioso lleno de ilusiones y, como suele decirse, con ganas de co-

merme el mundo. En aquellos días pasó por nuestra comunidad el superior provincial para pedir un voluntario que quisiera marchar a trabajar a las islas de Oceanía, concretamente a Nueva Caledonia. Todavía recuerdo con emoción aquel momento. En mi interior resonó espontáneamente la

respuesta del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Sentí que el Señor me llamaba a dejar mi tierra para llevar el Evangelio a pueblos lejanos, y no dudé en ofrecerme. Hoy, casi cincuenta años después, puedo decir que aquella respuesta cambió para siempre mi vida.

Actualmente, con sesenta y ocho años, sigo al pie de la misión, en la isla de Tanna, en el archipiélago de Vanuatu, en pleno corazón de Oceanía. Mirando hacia atrás, me siento profundamente agradecido y privilegiado por haber sido escogido por Dios para anunciar el Evangelio en estas islas lejanas, entre personas que se han convertido en mi familia y en mi pueblo.

A veces pienso que aquellas sencillas huchas del Domund fueron, sin que yo lo supiera, las primeras semillas de una vocación misionera que el Señor hizo germinar con el paso de los años. Lo que comenzó como el entusiasmo de un niño por ayudar a las misiones terminó convirtiéndose en la entrega de toda una vida al servicio del Evangelio.

Por eso, cada celebración del Domund tiene para mí un significado muy especial. No es solamente una jornada de oración o de solidaridad económica. Es también una ocasión para recordar que Dios sigue llamando hoy a hombres y mujeres, jóvenes y mayores, a salir de sí mismos y a ponerse al servicio de la misión universal de la Iglesia. Quizá, entre los niños que hoy reciben una hucha del Domund o participan en alguna actividad misionera en sus colegios y parroquias, se encuentre el misionero o la misionera que dentro de unos años responderá también: «Aquí estoy, mándame»”.

El Santo del mes

24 de octubre:

SAN ANTONIO MARÍA CLARET



San Antonio María Claret fue un hombre que hizo de toda su vida una misión. Sacerdote, predicador, fundador, arzobispo y confesor real, vivió con una preocupación constante: anunciar el Evangelio y acercar a las personas a Dios.

Antonio Claret nació el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Barcelona), en una familia dedicada a la industria textil. Durante su juventud trabajó en este sector y se trasladó a Barcelona para perfeccionar su formación. Tenía ante sí un futuro profesional prometedor, pero comenzó a sentir que aquello no llenaba completamente su vida. Poco a poco descubrió la llamada de Dios e ingresó en el seminario de Vic. Fue ordenado sacerdote en 1835.

Desde entonces mostró una extraordinaria pasión por la evangelización. Recorrió numerosos pueblos de Cataluña predicando, confesando y realizando misiones populares. También desarrolló una intensa actividad misionera en las Islas Canarias. Viajaba de manera sencilla y austera, convencido de que el Evangelio debía llegar a todos.

Claret comprendió además la importancia de utilizar todos los medios posibles para evangelizar. Escribió libros, folletos y hojas divulgativas y promovió la difusión de buenas lecturas. Para él, la palabra escrita era otra manera de llevar el men-

saje cristiano allí donde un predicador no podía llegar.

El 16 de julio de 1849, junto con otros cinco sacerdotes, fundó la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, cuyos miembros son conocidos como Misioneros Claretianos.

Poco después fue nombrado arzobispo de Santiago de Cuba. Llegó a la isla en 1851 y desarrolló allí una intensa actividad pastoral y social. Recorrió su extensa diócesis, impulsó la formación, promovió iniciativas educativas y atendió especialmente a los más necesitados. Su labor encontró también una fuerte oposición y en 1856 sufrió un grave atentado en Holguín.

En 1857 regresó a España para ejercer como confesor de la reina Isabel II, tarea que compaginó con la predicación, la escritura y numerosas iniciativas apostólicas. También participó en el Concilio Vaticano I.

Tras la revolución de 1868 tuvo que abandonar España. Sus últimos años estuvieron marcados por el exilio. Murió el 24 de octubre de 1870 en la abadía de Fontfroide, en Francia. Fue canonizado por el papa Pío XII en 1950 y la Iglesia celebra su memoria cada 24 de octubre.

Más allá de los cargos que desempeñó o de los muchos kilómetros que recorrió, Claret fue, ante todo, un misionero apasionado por Jesucristo. No podía guardar para sí aquello que había descubierto y dedicó todas sus capacidades a comunicarlo.

Su ejemplo continúa siendo una invitación para nosotros. Quizá nuestra misión no nos lleve a recorrer grandes distancias, pero también somos enviados a nuestra familia, nuestro trabajo, nuestros amigos y nuestra comunidad.



Nuestros mártires

AGUSTÍN NAVARRO ZAPATA

Don Agustín Navarro Zapata, sacerdote, nació el 28 de agosto de 1874 en Fuentelespino de Moya, Cuenca. Sus padres eran muy buenos, por lo que fue educado con buenos principios cristianos. Fue monaguillo, distinguiéndose por su devoción a Jesús Sacramentado y a la Virgen María. Como era niño muy listo y piadoso, sus padres lo llevaron al Seminario Conciliar de San Julián de Cuenca, donde cursó todos los estudios eclesiásticos desde 1887 a 1903. Fue ordenado presbítero con letras dimisorias, el 9 de junio de 1900 por el Obispo de Madrid-Alcalá.

Desde antes de terminar los estudios fue profesor de latín en el Seminario, desde el curso 1901/1902. En el Seminario fue muy querido por el rector y los superiores. Sus compañeros le distinguían por su aplicación y comportamiento. En el año

1909, recibió el nombramiento de párroco de Henarejos, y en este pueblo permaneció, sin otros destinos, cercano a su pueblo natal, Fuentelespino de Moya, del cual dista unos pocos kilómetros. Así en Henarejos pasó la mayor parte de su vida, dedicado a su labor pastoral.

Cuando comenzó la persecución religiosa, este anciano sacerdote se vio obligado a huir por los montes, hasta su pueblo natal. Allí su hermano Secundino lo refugió en un pajar la primera noche. Luego se fue por el campo y se escondió donde pudo. Los familiares le llevaban comida, con riesgo también para ellos. Un día, del mes de agosto del 36, un familiar suyo, que tenía colmenas, fue con otros a sacar la miel y le dijeron a don Agustín que si se quería ir con ellos a comer. Entonces unos pastores de Santo Domingo de Moya lo vieron, lo reconocieron y lo denunciaron. Vinieron los de ese pueblo y se lo llevaron al día siguiente.

Lo condujeron, entre insultos y malos tratos, a Santo Domingo, donde fue encarcelado en el Ayuntamiento y en la Iglesia Parroquial. Le hicieron sufrir enormemente, obligándole a trabajar mucho, cuando por su edad, enfermo y hambriento, carecía de fuerzas. Varios días le obligaron a subir maderos a un piso de una casa en construcción, hasta que, extenuado y sin fuerzas, dijo a los que le maltrataban: "Haced conmigo lo que queráis, no puedo más...".

Entonces los milicianos le dijeron que se lo llevaban a Ademuz. Por el camino lo sometieron a malos tratos físicos y morales, se mofaron de él y, cuando se había recuperado un poco, lo asesinaron en el rento llamado Benarruel. Murió dando testimonio de su fe católica y lo asesinaron por odio a la fe de Cristo. Según la Causa General murió en agosto de 1936: "Fecha del hallazgo del cadáver el 24 de agosto de 1936" en el término municipal de Moya (Cuenca) "con la cabeza destrozada por los disparos de arma de fuego".

Lo enterraron en el cementerio de Fuentelespino de Moya (Cuenca). Tenía 62 años de edad cuando fue asesinado.



Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos. Plza. Obispo Valero, 1. 16001, Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306

Concepto: Causa mártires.

10 maneras de vivir un octubre misionero

Octubre es el mes misionero. Y ser misionero no significa necesariamente marcharse lejos: comienza allí donde estamos, haciendo presente a Jesús con nuestra vida. Aquí tienes diez propuestas para vivir este mes con corazón misionero.

1. EMPIEZA CADA DÍA DICRIENDO: «ENVÍAME»:

Antes de comenzar tus tareas, dedica un minuto a Dios. La misión empieza cuando dejamos de preguntarnos solamente qué necesitamos nosotros y comenzamos a mirar a nuestro alrededor.

2. REZA POR UN MISIONERO:

Pon nombre y rostro a tu oración. Conoce a algún misionero y reza durante este mes por su vida y su misión. Y no olvides a tantas comunidades cristianas que viven su fe en circunstancias difíciles.



3. HAZ DE TU CASA TIERRA DE MISIÓN: A veces queremos cambiar el mundo y olvidamos a quienes tenemos al lado. Una conversación pendiente, pedir perdón, escuchar sin prisas, recuperar la oración en familia... También ahí comienza la misión.

4. HABLA DE JESÚS CON NATURALIDAD: No hace falta dar grandes discursos. No escondas que eres creyente. Atrévete a contar por qué rezas, qué significa para ti la fe o qué has encontrado en Jesús. El Evangelio también se transmite de persona a persona.

5. BUSCA A ALGUIEN QUE ESTÉ SOLO: Quizá vive en tu misma calle, estudia contigo o se sienta cerca de ti cada domingo. Una llamada, una visita, un café o simplemente preguntar «¿cómo estás?»

puede convertirse en un auténtico gesto misionero.

6. SAL DE TU CÍRCULO: Jesús siempre ensancha nuestras fronteras. Acércate este mes a alguien con quien normalmente no hablarías. Interésate por quien piensa diferente, por quien acaba de llegar o por quien parece no encajar. Un corazón misionero crea encuentros.

7. COMPARTE ALGO DE LO TUYO:

La misión también necesita nuestra generosidad. Renuncia a algún gasto y destina ese dinero a las misiones. Pero comparte también algo todavía más valioso: tu tiempo, tus capacidades y tu disponibilidad.

8. CAMBIA UNA

QUEJA POR UN GESTO: Es fácil descubrir todo lo que va mal en la Iglesia o el mundo. Este octubre, cada vez que tengas ganas de quejarte de algo, pregúntate: «¿Y yo qué puedo hacer?». El misionero no se queda mirando desde fuera: se implica.

9. INVITA A ALGUIEN: A una celebración, a una actividad de la parroquia, a un grupo, a una oración... o simplemente a acompañarte un domingo a Misa. Hay personas que quizá están esperando una invitación que nunca llega. ¿Y si este mes la haces tú?

10. RECUERDA: TU VIDA ES TU PRIMERA MI-

SIÓN: No necesitas hacer cosas extraordinarias. Vive de tal manera que quien se encuentre contigo pueda descubrir algo de la alegría, la misericordia y la esperanza de Jesús. Allí donde estés —en casa, en el trabajo, en clase, con tus amigos— puedes ser Evangelio.

Y este octubre, ¿a quién eres enviado? La misión no es solamente cosa de unos pocos que parten hacia lugares lejanos. **Todo bautizado es enviado. Cada día hay una misión. Y cada persona que encontramos puede ser nuestra tierra de misión.** Quizá la mejor manera de comenzar este octubre sea hacer nuestra la pregunta del profeta: «Aquí estoy, Señor. ¿Dónde quieres enviarme?»